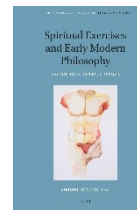




Simone D'Agostino, *Spiritual Exercises and Early Modern Philosophy. Bacon, Descartes, Spinoza.*

Brill, Leiden, 2023, 212 pp.¹



Mario Andrés Narváez

Universidad Nacional de La Pampa (UNLPam, Argentina) / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, Argentina).

narvaezmario2003@hotmail.com | <https://orcid.org/0000-0003-4067-1098>

Recibido 08/2025 – Aceptado 09/2025

El término “espíritu” y sus derivados han ocupado un lugar central en corrientes filosóficas y no filosóficas muy diversas. Son cosas muy distintas la filosofía del Espíritu de Hegel y el espiritismo basado en las doctrinas de Allan Kardec. Sin embargo, parecería haber un mínimo núcleo común de significación que refiere a “lo espiritual” a alguna función especial de la mente o del alma humana. En ese sentido, en la actualidad se suele hablar de “espiritualidad” para referirse a cierta dimensión de la vida mental, diferente y tal vez enfrentada a la dimensión material propia de lo corpóreo, lo mundano o lo mortal. Por supuesto, hay muchas maneras de entender qué es esa dimensión y cómo manejarse en ella, como cualquiera puede comprobar mirando la sección respectiva de cualquier librería o realizando una búsqueda en internet (donde aparecerán podcasts, blogs, plataformas de streaming, etc., vinculados a la temática). Esto pone en evidencia, además, otro hecho interesante, es decir, la espiritualidad es actualmente un tema de gran interés para el público en general.

El fenómeno parece haber resurgido a mediados del siglo XX, con la llamada *new age*, cuando ciertos grupos juveniles occidentales, huérfanos del sentido de la vida, comenzaron a mirar a oriente intentando satisfacer ciertas necesidades espirituales. Algunas formas del budismo o del hinduismo parecen haber sido sus principales fuentes de inspiración. Como quiera que sea, un cierto efecto colateral de dicho fenómeno parece ser la aparición del interés en el ámbito académico por lo espiritual en la tradición occidental. En efecto, un gran número de historiadores de la filosofía busca recuperar dicho legado, especialmente en el ámbito de la filosofía antigua. Obviamente, uno podría preguntarse con sorpresa, ¿pero no es la filosofía en sí misma algo espiritual? ¿Cómo es que ahora se busca lo espiritual en la filosofía?

La introducción de este libro nos ayuda a entender este, por así llamarlo, “giro hacia lo espiritual”. Por cierto, en una especie de estado de la cuestión, el autor nos remite al historiador de la filosofía antigua, Pierre Hadot, quien ha dado un gran impulso en esta dirección a través de una serie de estudios que progresivamente han adquirido cierta notoriedad en el mundo académico.² La tesis principal que guía las investigaciones de Hadot podría resumirse en los siguientes términos, la filosofía antigua no es primeramente una construcción teórica sino una forma de vida, una “arte de vivir”, que gira en torno al cultivo de la mente a través de una variedad de “ejercicios espirituales”. Es así como el conocimiento teórico termina subordinado a un fin práctico. Dicho con otras palabras, la famosa búsqueda de la verdad por la verdad misma —o el amor al conocimiento— que, según la historia tradicional de la filosofía, motiva las aventuras teóricas de los grandes filósofos griegos y sus sucesores, no sería una actividad puramente teórica sino más bien práctica, y por ello, la búsqueda de la verdad sería una búsqueda del bien.

¹ Traducción del original en italiano, *Esercizi spirituali e filosofia moderna. Bacon, Descartes, Spinoza*. Pisa, Edizioni ETS, 2017.

² Existen estudios previos sobre los ejercicios espirituales, por ejemplo, Paul Rabbow; *Seelenführung, Methodik der Exerzitien in der Antike*. Münche, Kosel verlag, 1954.



El libro que presentamos aquí está conectado directamente con la línea de investigación iniciada por Hadot y con el resurgimiento de la “espiritualidad” ligada a la tradición filosófica occidental. En efecto, podríamos decir que el profesor D’Agostino se propone replicar el trabajo que el historiador francés realizó en el ámbito de la filosofía antigua y sacar a la luz la existencia de esa dimensión espiritual y práctica en el período de la filosofía que comprende los inicios de la modernidad. Dicho en otras palabras, el libro intenta mostrar que esa concepción de la filosofía que Hadot encuentra en la filosofía antigua sigue vigente en algunos de los principales filósofos de la modernidad temprana.

De esta manera, como se indica en la introducción de este libro, D’Agostino se propone realizar un trabajo de investigación ya sugerido verbalmente por el mismo Hadot en una entrevista. En esa conversación, Hadot diferenciaba su visión de la historia de la filosofía moderna de la visión de Foucault, para quien la modernidad cartesiana indicaba el momento en el cual, de la mano de un método forjado a imagen de la evidencia matemática, la búsqueda de la verdad se liberaba de los ejercicios espirituales. Por el contrario, Hadot entreveía la presencia del aspecto práctico originario de la filosofía en las *Meditaciones Metafísicas* o en la *Ética* de Spinoza. Posteriormente, el propio Foucault revertirá en parte su posición reconociendo la veta espiritual de la filosofía moderna específicamente en el concepto de “reforma del entendimiento”.

El estudio del profesor D’Agostino, aunque no es el primero en seguir el camino señalado por Hadot, presenta características propias. En efecto, nuestro autor se propone específicamente poner a prueba la sugerencia foucaultiana y explicitar todo el contenido espiritual oculto en los proyectos modernos de reforma del entendimiento. De esta manera, el trabajo se centra en tres obras de la modernidad en las que dicho concepto tiene el papel protagónico. Se trata, claro está, de tres obras metodológicas, a saber: el *Novum organum* de Bacon, el *Discours de la méthode* de Descartes y el *Tractatus de intellectus emendatione* de Spinoza.

Metodológicamente, el estudio del profesor D’Agostino, como él mismo declara, se ubica más cerca del análisis textual que de la historia de las ideas. En tal sentido, realiza un análisis pormenorizado de la estructura de los textos escogidos apelando a su propia inteligibilidad y coherencia. Por otra parte, el análisis también tiene en cuenta los “macrotextos”. Así, el libro se divide en tres capítulos que gozan de cierta independencia, cada uno dedicado a una de las obras mencionadas.

Luego de la introducción, ya mencionada, el capítulo primero se enfoca en el famoso tratado metodológico baconiano. En la sección introductoria, el autor se ocupa de ciertos problemas de datación del *Novum organum* en el contexto de la producción filosófica baconiana. No se trata solo de una cuestión cronológica sino de adquirir una visión más acabada del proyecto general de la *Instauratio magna*, lo cual permitirá una mejor comprensión de su concepción de la relación entre la subjetividad y la naturaleza, como así también de las características propias de la reforma del entendimiento propuesta en dicho tratado. En la primera sección del capítulo, el autor explora con detenimiento la concepción de la verdad y del método que sustenta la empresa baconiana. Una importante conclusión es que su filosofía debe ser considerada como una hermenéutica en la que se anudan verdad y caridad. En la segunda sección, el autor realiza un análisis minucioso del contenido del *Novum organum* y de los elementos que constituyen las herramientas para la interpretación de la naturaleza, esto es, la propia “medicina de la mente”. Justamente, aquí, en el análisis de los ídolos y de los mecanismos propuestos por el filósofo para superarlos, es donde nuestro autor identifica poco a poco los “ejercicios espirituales” subyacentes en la nueva lógica. La inducción, concluye el autor, puede verse bajo esta nueva luz, como una verdadera práctica de sí. Finalmente, en la tercera sección, se examina el concepto baconiano de historia natural presente en la segunda parte del *Novum organum* a fin de revelar los aspectos prácticos allí contenidos.

El segundo capítulo del libro se ocupa del método cartesiano tal como aparece expuesto en el *Discurso del método*. En la sección introductoria el autor presenta la estructura de dicho tratado, así como también las vicisitudes de su composición y su relación con otras obras del filósofo francés. La sección siguiente se ocupa de ciertos aspectos del discurso cartesiano vinculados al estilo y la estructura del texto. La sección segunda analiza exhaustivamente la demanda cartesiana de “aplicar bien el entendimiento”, atendiendo especialmente a los aspectos semióticos de la historia del viaje de iniciación y transformación vivido y contado por el propio Descartes en la primera parte de su discurso. Luego, el profesor D’Agostino saca a la luz ciertos aspectos “prácticos” implicados en la aplicación del método. Aquí es donde aparece la geometría como un ejercicio espiritual propiamente cartesiano. A continuación, y finalizando la sección, se detallan y muestran algunos notables puntos de contacto entre los aspectos mencionados del método cartesiano y los ejercicios espirituales de la filosofía antigua. Continuando con el capítulo sobre Descartes, en la tercera sección, el autor examina la conocida “moral provisional” propuesta en la tercera parte del *Discurso del método*. Aquí es donde aparecen los ejercicios espirituales que se necesitan para someter la voluntad al régimen del entendimiento. La sección concluye con un muy interesante análisis de la terapia implícita en las demostraciones de la existencia del alma y la existencia de Dios. Por último, la sección final del capítulo, se ocupa de las últimas dos partes del *Discurso*. Aquí

encontramos, junto con una presentación de los temas y algunas cuestiones históricas, el tratamiento del papel del cuerpo en la persecución de la buena vida.

Así, a través de una lectura agradable y entretenida, llegamos finalmente al último capítulo de este libro, el cual está dedicado al *Tratado de la reforma del entendimiento* de Spinoza. En la sección introductoria, D'Agostino realiza una presentación del *Tratado* en el contexto de las obras de Spinoza y se ocupa de algunas cuestiones interpretativas de central importancia para la comprensión de las ideas del filósofo holandés. Entre dichas cuestiones, arduamente discutidas por los comentaristas, encontramos la datación del *Tratado* y su relación con la obra principal de Spinoza, esto es, la *Ética*, o la razón por la cual el mismo *Tratado* quedó inconcluso. A continuación, en la sección siguiente, se analiza detenidamente desde un punto de vista estructural, lexical y filosófico, siguiendo además los estudios más avanzados sobre la temática, la introducción del *Tratado*. Allí, Spinoza presenta las circunstancias que lo han llevado a elegir un camino diferente en su vida y dedicarse, por así decir, a la vida de la mente, cuya consecuencia más notable será la necesidad de perfeccionar el entendimiento a través del método. Uno de los ejercicios espirituales que sale a la luz a través del análisis de este proceso de transformación narrado por el filósofo es la "atención" o la "tensión de la mente". El cual cuadra bien con la influencia estoica que, según los estudios mencionados por el autor, parece moldear la redacción de esta parte del tratado. No obstante, el autor concluye que la práctica misma del método, en cuanto que permite al entendimiento empoderarse a sí mismo, es un verdadero ejercicio espiritual. La sección segunda presenta los medios que el filósofo holandés propone para alcanzar el fin propuesto, es decir, para enmendar el entendimiento. Aquí se examinan principalmente las reflexiones de Spinoza en torno a los cuatro tipos de conocimiento, así como también la concepción del entendimiento como una fuerza innata. La tercera sección, por su parte, se centra en la discusión de las cuestiones que suscita el concepto spinoziano de idea verdadera a fin de delinear la concepción metodológica como una forma de autoconocimiento y autoperfeccionamiento. La cuarta y última sección examina los pasos y componentes propiamente dichos de tal método. Encontraremos aquí una interesante discusión de la distinción entre idea verdadera e idea falsa o, en otros términos, de la distinción entre entendimiento e imaginación, así como también de la cuestión suscitada en torno al entendimiento mismo, esto es, la naturaleza y la posibilidad de su propia definición.

En conclusión, *Spiritual Exercises and Early Modern Philosophy. Bacon, Descartes, Spinoza*, se trata de un libro escrito en estilo claro y accesible para un público en general, pero también de un libro que presenta un valioso examen con rigor académico y profusa erudición. La perspectiva que adopta el examen llevado a cabo por el profesor D'Agostino nos permite comprender que detrás de lo que estamos acostumbrados a ver como algo propiamente metodológico, epistemológico o lógico, subyace una dimensión práctica y espiritual, en el sentido explicado al comienzo. Además, al mismo tiempo que nos permite ver aspectos ocultos de las obras examinadas, nos permite comprender también el significado que el concepto de "espiritualidad" adquiere en la filosofía moderna y valorar adecuadamente su relevancia dentro de los proyectos filosóficos de la modernidad. Por otra parte, nos ayuda a no perder de vista que en la filosofía moderna sigue viva la llama de la virtud encendida por la filosofía práctica griega. Incluso los procedimientos que parecen estar destinados a la búsqueda de la verdad pura, se hallan íntimamente entrelazados con principios y con fines prácticos, esto es, con la búsqueda del bien supremo.